

# GENTE VIEJA



ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado, 50 céntimos.

Paquete de 25 ejemplares, 2,50 ptas.

## INTERVIEW FRACASADO

Quería yo rejuvenecerme, haciendo un *interview* con D. Francisco Silvela, que ya ha honrado con su firma las columnas de GENTE VIEJA. Pero al proponérmelo recibo la siguiente carta:

«Querido Juan: No te envío *nada* ahora para GENTE VIEJA, y te ruego que no digas *nada* de mí, porque no hay *nada* más ridículo y más cursi que los ayes de los que se retiran y quieren que no se deje de hablar de ellos. El silencio es lo que yo deseo y lo que he de procurar por cuantos medios pueda y alcance.—Tuyo, PACO.»

Después de esta carta, que dice muy poco y dice bastante, sólo me toca lamentar no haber podido actuar en esta ocasión de periodista á la moderna.

JUAN VALERO DE TORNOS

## DOS SUEÑOS

(CANTARES)

Soñaba yo, rica mía,  
que entrábamos en la gloria...  
¡Soñaba con aquel beso  
que nos dimos en la boca!

\*  
\*

Soñaba que los demonios  
me mordían en el infierno...  
¡Soñaba que me mordían  
las víboras de los celos!

ÁNGEL AVILÉS

## La próxima Exposición Universal de San Luis

En la ciudad de San Luis (Estado de Misuri), Estados Unidos de América, se inaugurará en 1.º de Mayo de 1904 una Exposición Universal, en recuerdo de la adquisición de la Luisiana por los Estados Unidos.

La dirección de esta Exposición está á cargo de una importante Compañía, que cuenta con un capital efectivo de veinticinco millones de duros, oro; es decir, que la Exposición principia con cuatro veces más medios materiales que la más rica de las que hasta ahora se han hecho en el mundo.

Ocupará quinientas hectáreas de extensión.

La Exposición ha hecho tratados con las compañías navieras y con los ferrocarriles, para que el viaje desde todos los puntos del mundo resulte extraordinariamente barato.

La fuerza motriz se dará gratuita, y los derechos de Aduanas de los objetos destinados á la Exposición que vayan á ella de países extranjeros, sólo se cobrarán en el caso de que dichos objetos se vendan en los Estados Unidos.

España ha sido invitada oficialmente.

Pero los productores y los industriales nacionales, escarmentados con lo que les ocurrió en la Exposición de 1900, deben tomar sus precauciones, procurando la constitución de un comité de su seno.

Los vinos españoles, que forman una tan importante parte de la riqueza pública, apenas si son conocidos en la Unión Americana, y la exigua cantidad que de ellos se consume en aquel país queda circunscrita á la costa atlántica. El mercado del Oeste, con sus centenares de grandes ciudades y villas y sus millones de población, regados en decenas de miles de leguas cuadradas, ofrece increíble facilidad para expender los vinos españoles. Estas palabras pudieran parecer cálculos alegres ó profecías irresponsables, si la comprobación de su posibilidad no estuviera al alcance de la mano. En efecto; en el Oeste de los Estados Unidos se consumen grandes cantidades de vinos italianos, húngaros, de Australia, etc., cuyas calidades nadie dirá que superan á las de los vinos españoles, y que tienen que vencer las mismas dificultades de transportes en los casos más favorecidos y dificultades más árduas en la mayor parte de ellos.

Las frutas frescas y secas, las aceitunas y el aceite de oliva, los dulces conservados, turrone, mazapanes, etc., al ser puestos al alcance de los consumidores del Oeste de los Estados Unidos, seguramente abrirían un mercado que superaría las más halagüeñas esperanzas. La sardina española es de calidad igual á la mejor que se conozca; el consumo de sardinas de otras procedencias es inmenso en los Estados Unidos. ¿Por qué no ha de tocarle una parte de ese consumo al artículo español? En materia de artefactos y productos fabriles, algunos de ellos de producción genuinamente española, como las alpargatas, acaso pudieran llegar á ser una positiva revelación para los habitantes de ciertas regiones de los Estados Unidos, en donde el clima hace que esta clase de calzado sea el más cómodo y el más barato.

Otros artículos fabriles que no hallen consumo en los Estados Unidos mismos, pueden llegar por la vía de la Exposición de San Luis á los mercados de la América latina, para competir en los cuales con los demás de Europa; sirve de prima el cambio más bajo por el premio vigente sobre el oro. Los minerales de hierro, cobre, plomo y demás productos de las minas españolas podrían hallar gran consumo en el mercado norteamericano, que se abastece de todos los puntos productores del orbe.

Son estas consideraciones prácticas las que deben tenerse presentes por el Gobierno y por el pueblo de España, para hacer un esfuerzo excepcional con el objeto de concurrir á la Exposición Universal de San Luis, á poner allí de manifiesto todas las potencialidades de riqueza que encierra el suelo patrio.

No deben olvidarse las posibilidades del mercado americano para los artistas españoles: pintores, grabadores, escultores, etc.

En cinco años América ha pagado por cuadros, esculturas y otros objetos de arte, doscientos veintitrés millones de duros, y este dato es de una importancia colosal para los artistas españoles.

Por hoy nos limitamos á dar estas noticias, asegurando que hemos de procurar por todos los medios posibles que, apartándonos un poco de las constantes

miserias de la política, España dé pruebas en la futura Exposición de los progresos materiales que va realizando y de la condición de lo que aquí produce y esconde la tierra.

ANTONIO NOGUERA

¿...?

.....  
Cuando un cadáver miro,  
Mudo de horror, ni aliento ni respiro.  
¡Ay! Aquella tensión inmóvil y fría  
¿Es inercia? ¿es dolor? ¿es sueño? ¿es calma?...  
¡Problema que á la ciencia desafia!  
¡Oh, eternidad sombría!  
¡Oh, abismo de los vértigos del alma!

FEDERICO BALART

## CARTA ABIERTA

Al macero del Congreso.

Como usted anda en la procesión por dentro de la casa que hace higas á la sinceridad española, no ha podido escandalizarse ante una inaudita fazaña, que puede servir de provechosa enseñanza á quienes sepan comprender la mucha filosofía que suele encerrarse en hechos, al parecer, de reducida importancia.

¡Ay, amigo macero! Alguna lamentación seguramente se le habrá de escapar tan pronto como escuetamente le revele el misterioso secreto con que ahora me le traigo en suspenso é intrigado.

¿Para qué sirven los guardas del Congreso? ¿Para qué los maceros? ¿Para qué la Comisión interior del Palacio del Charlatanismo? ¿Para qué los señores presidente con sus vices y secretarios? ¿Y la policía? ¿Y los serenos?

Vamos poco á poco y escuche usted, ó mejor parlado, lea usted, señor *macero*, estas mis singulares líneas.

Dos son los partidos turnantes, acéfalos hoy y, *Cum caput dolet cætera membra dolent*, que nos hacen felices y glorifican, aunque á costa de nuestro bolsillo. Y cada partido turnante cuenta con un signo propio que lo representa simbólicamente.

Se ha dado en decir que las fuerzas *fusionistas* van siempre á la zurda, y las *conservadoras*, que lo pierden todo, se acuestan á la derecha. Pues bien; desde que el jefe del fusionismo cayó en manos de la muerte, el símbolo del fusionismo ha padecido una truncadura caudal bastante ignominiosa, puesto que se da con ella algo de mengua en una de las presas de nuestras pretéritas glorias.

Supongo que la pobre criatura irracional que

ha pasado por tan incruentocercén habrá llorado con lágrimas de bronce, pero sin ruido, razón por la que el llanto se ha perdido y la desgracia no es conocida.

En estos días de movimiento trascendental, movimiento causado por el voluntario apartamiento de la política del jefe de los conservadores, fácil es que sobrevenga la segunda cisura en el otro bicho simbólico de los partidos turnantes.

Váyase usted, señor *macero*, cuanto antes al Congreso; del Salón de Conferencias pásele a [la rotonda; haga usted que se le abran de par en par las puertas por donde entran los jefes del Estado en el edificio de los señores diputados, y ya en el pórtico, grada á grada, descienda hasta bien ver el león de la izquierda. Amigo mío, ¡¡NO TIENE RABO!!

Cuide usted que no le suceda lo mismo al de la derecha, porque como los conservadores ya andan sin cabeza, se le puede caer la cauda al león que les corresponde.

Y bien pudiera suceder que algún mal intencionado, trepando por la cucaña pedestal frontera á la puerta del Senado, á falta de vigilancia, apareciese Cánovas en mangas de camisa.

¡Qué mal agüero! Un león, y nada menos que de los del Congreso, es un león ¡¡sin rabo!!

BERNARDINO MARTÍN MINGUEZ

## Querella

La forma poética está llamada á desaparecer.

Al pie del áureo trono que da asiento á Talía, con dejos de sollozo y acentos de pesar expone su querella la triste poesía; escúchala la Diosa, su frente está sombría y vese en su mirada la cólera brillar.

La triste dice: «¡Oh, Diosa! Allá donde Natura al cielo dió bellezas y galas al verjel, donde es cada doncella un himno á la ternura allá donde, rendidos, dan culto á la hermosura el noble y el plebeyo, el viejo y el doncel.

Allá, do se encarnaron las musas portentosas, en bardos trovadores de ardiente corazón; do cantan en endechas sus ansias amorosas, en bélicos romances sus páginas gloriosas, y en coplas populares su hermosa tradición.

Allá, donde suspensa el alma se extasía bellezas contemplando que brotan á granel; allá, donde es preciso sentir la poesía, allá, donde los Dioses han puesto el alma mía... allí, del desengaño bebiendo estoy la hiel.

Tus hijos más ilustres ingratos me dejaron, tus templos más hermosos sus puertas me cerraron y abriéronse á la prosa, que han hecho mi rival; y aquellos de mis hijos que no me abandonaron perecen en la lucha perdido el ideal.

El pueblo, sólo el pueblo con bellas concepciones, al són de sus guitarras y en fáciles canciones me presta ardiente culto con musa popular, en tanto que tus templos semejan panteones pudriendo de los vates el mágico cantar.

Mis vates... Tú les debes el brillo de tu historia, gloria de tus hijos unida va á su gloria,

tus templos son sus templos y allí deben vivir..

¿Por qué en ellos pretenden dar muerte á su memoria y quieren condenarme con ellos á morir?»

Se alzó airada la Diosa y dijo: «¡Yo maldigo de algunos de mis hijos el torpe proceder; mas no culpes á todos, que algunos hay contigo, y aquellos que te honraren amante los bendigo si te honran como has sido, como eres y has de ser.

En prosa hay hermosura; tú, siendo, eres más bella, los vates ya os unieron, que hermanas sois tú y ella; las aras de mis templos os den culto á las dos, y yo mando á mis hijos que den, en tal querella, al César lo del César, á Dios lo que es de Dios.

J. HERNÁNDEZ RICO.

## LA QUINCENA DRAMÁTICA

«Vuelvo remozado, y, gracias á las aguas y un poco á la química, nadie creará al verme que fui amigo de Barrutia, y si Dios quiere y ustedes me leen, que lo dudo, vamos á hacer una campaña teatral de primer orden.

El teatro serio hasta ahora no hace más que anunciarse: María Tubau vuelve á la **Princesa**, donde va á ofrecer al público muchas novedades, creyendo poder asegurar que nos dará doce ó catorce estrenos de obras grandes; Fernando Mendoza y María Guerrero anuncian una brillante temporada, y los de la **Comedia**, cargados de laureles y de *guita*—me parece que escribo á la moderna—se proponen hacer maravillas.

**Novedades** va á cultivar el drama, y del **Real** se esperan acontecimientos.

Esto para el porvenir.

En cuanto al presente, en **Apolo** género chico y lo mismo en la **Zarzuela**, el **Cómico**, el **Moderno**, y en el **Lírico** género grande, pero todo cantado, de manera que por término medio, actúan de veinticinco á treinta típles cada noche.

Si han de sostenerse todos estos teatros, habrá que estrenar á chorro diario, y Laserna, Arimón, *Caramanchel*, Miquis, Saint-Aubin, Loma, y los demás del escalpelo, van á necesitar automóvil si han de presenciar todos los estrenos. Los que hasta ahora se han verificado no han sido éxitos; *El mozo crío* de puro grande, y *La rifa del beso* de puro pequeño. Esta última obra está muy bien hablada y muy bien escrita; pero los *morenos* no la dejaron oír desde la segunda escena, *metiendo el bastón*, frase nueva en la crítica literaria, á cuyo acto se llamaba en mis tiempos meter la pata.

Ni defiendiendo la *claque* ni nunca he pretendido imponer mi opinión al público; pero entiendo que todos los que con más ó menos motivo escribimos de teatros, tenemos el deber, para que las salas no se conviertan en plazas de novillos, de llamar la atención de la autoridad y del público sobre la incultura (iba á decir la barbarie), que resulta de ciertos espectáculos, que no se dan en el escenario.

Nadie tiene derecho á molestar á otro y á no dejarle oír, y si hay quien se divierte mucho más, con una grita que con un éxito, *ese* debe ser arrojado del teatro.

No sé si esto será viejo ó congrio; lo que estoy dispuesto á sostener, es que es decente, y que el convertir en juerga una representación teatral, no puede conducir más que al embrutecimiento.

Si mis jóvenes, y ya maestros de escalpelo, quisieran hacer una campaña en este sentido, creo que harían algo por los intereses serios del teatro.

UNO QUE FUÉ AMIGO DE BARRUTIA

## EL RAYO

IV

Pero es poco: el hombre quiere mostrar su egregio blasón, trocando la condición del rayo, que mata ó hiere; que ha de conseguirlo infiere frente á frente ó de soslayo, y, sin tregua ni desmayo, tan ardua tarea empieza, que se ha puesto en la cabeza dar educación al rayo.

V

Ya por hilos conductores lo dirige con cariño, como al inseguro niño que camina entre andadores; tras luchas y sinsabores tal enseñanza recibe, tanto por él se desvive y sus facultades labra, que transmite la palabra, y, andando el tiempo, la escribe.

MELCHOR DE PALAU

## QUISICOSAS

### Las hechiceras de ogaño.

No há muchos días que la policía de Madrid ha tenido que habérselas con brujas y adivinatoras, y no de las que piden *parnés* para sus *chavales*, sino de las que, no teniendo ya conciencia que vender, venden su falsa ciencia á encopetadas señoras. Aún hay en ciertos barrios de Madrid quien echa las cartas, levanta horóscopos y testimonios y trata como negras á las amas y á las criadas, engañando á unas, seduciendo á otras y lucrando con todas.

Supersticiones é infamias de que no han de librarnos la ilustración del siglo, ni la indiferencia religiosa, ni las escuelas laicas. La existencia de tales brujas, que tienen su aquelarre en Madrid, no tanto nos prueba la supina ignorancia del pueblo, como la superficialidad y el somero barniz de ilustración en las más altas clases. Bien sabemos que el deseo de conocer lo futuro es innato en la naturaleza humana; la religión y la ilustración, y de ningún modo la posición social por sí sola, son los verdaderos medios de impedir esta lastimosa caída de las inteligencias, de los prestigios y hasta de las almas.

Pase que en otro tiempo reinas como Catalina de Médicis prestasen oídos á los hechiceros, y para nada bueno, como es de suponer, en la capital de una poderosa monarquía; pase que en el mismo París y en época más próxima á nosotros, se reprodujesen, aunque algo transformadas, escenas de igual índole; pero que se repitan en nuestra incrédula edad, esto pasa ya de los límites de lo probable. «¿Tendré novio, me casaré?»—pregunta la sirvienta cesta al brazo, delantal blanco á la cintura. Poco variados los términos, hace igual pregunta la señora, y no hay más diferencia que las condiciones de la interrogada. Pobre, astrosa, gitana en un caso, habitante de lujosa mansión en otro. Allí, una pieza de diez céntimos; aquí, una pieza de á duro. La misma ignorancia en las consultantes, pero mayor culpa y responsabilidad en la señorita; pues mientras aquella tal vez no ha leído el primer precepto del Decálogo, que nadie le ha empleado tampoco, ésta no ha comprendido todo su alcance, á pesar de haber obtenido premios en el Colegio francés y enseñado cuanto se necesita para figurar en el *gran mundo*. Unas y otras, criadas y señoritas, han tenido como *vade mecum* la baraja amorosa, el libro de los *Oráculos de Napoleón* y otros libros clásicos del mismo género. La policía, que no persigue las más groseras manifestaciones de la hechicería, ¿cómo ha de perseguir las más altas?



El arte de adivinar no consiste más que en presumir lo que el consultante desea, y aun el escaso trabajo que esto pudiera dar, lo ahorra el mismo consultante, porque lo que desea saber y el sentido en que espera la respuesta van ya implícitamente en la pregunta. Por eso se recibe bien á los hechiceros, porque aun lo que no parece susceptible de favorable interpretación, se explica en el concepto que más agrada. El poderoso Condestable Don Alvaro de Luna, oyó decir que moriría en cadalso; mas no por eso creyó que su muerte ocurriría á voz de pregón y por mano del verdugo en la plaza del *Ochavo*, de Valladolid, sino en el pueblo de aquel nombre, donde la superstición le impidió volver á poner la planta.

La superstición es árbol frondosísimo, que donde quiera arraiga y se enredan unas con otras sus manifestaciones. Dejaos caer en una y pronto resbalaréis y caeréis en todas. Los que profanan, que esta es la palabra propia, las ciencias físicas, haciendo servir sus experimentos para el engaño, son los nuevos magos de Faraón, que hacen moverse y arrastrarse las serpientes. El público de las hechiceras y adivinadores debería ser el que no conociera una letra; lo que ocurre es todo lo contrario. Difícil sería que por medio de la ilustración, que no llega á todas partes, se remediase el mal; la religión lo hace, aun para el que no sabe leer, desde las primeras lecciones de catecismo. Y la incredulidad debiera hacerlo también si fuera lógica y consecuente; pero en esto, como en todo, la *iniquidad se ha mentido* á sí misma, como dicen las letras Sagradas.

Pero no hay que pensar en estas cosas. Dejemos echar las cartas, adivinar sueños, curar enfermedades sin los recursos de la Medicina. En el mundo tiene que haber oráculos, ó verdaderos ó falsos; la curiosidad no ha de faltar, y hay que satisfacerla. Hay que creer lo bueno ó lo malo

«Y el mundo, en tanto, sin cesar navega  
por el piélago inmenso del vacío»

como decía el poeta.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA

## CANTAR

La virtud es como el cisne  
que en limpio arroyo se baña;  
si entra en el fango, no muere,  
pero su pluma se mancha.

TEODORO GUERRERO

## Cosas de Madrid

### LA PARADA

La renovación de la guardia de Palacio, conocida en Madrid por *la parada*, constituye una nota esencialmente madrileña.

Golfos que marcan el paso militar *al margen* de la música; estudiantes que han hecho novillos á las clases; modistas que han llegado tarde al taller; *vivos* que acechan á los provincianos para obsequiarlos con el timo del portugués ó de los perdigones; y como nota tierna, algún que otro jubilado con poco sueldo, que va con su nieta á que oiga la música, por no poder ofrecerla otro recreo.

Siempre que veo los chicos del arroyo que preceden á los regimientos, al contemplar su decisión y su aire marcial, me conmuevo ante esas criaturas, que de mañana van á *la parada*, al mediodía comen las sobras del rancho en algún cuartel, recogen colillas por la tarde, y hasta hace muy poco tiempo y durante el invierno, iban á dormir al lado del cuerpo de guardia de la fábrica de gas de Palacio, porque había una *tapia caliente*.

Son, repito, genuinamente madrileños, como lo es la señorita militar, que no pierde una revista y que asiste de diario á *la parada*, de donde ha sacado muchos novios, que, sin embargo, no la han sacado de soltera.

Gertrudis Marcial, que vive con su tía, viuda de un capitán de carabineros, en la calle de Mira al Río, frente á San Gil, conoce la educación militar de España mejor que el mismo Alas; ha probado las migas de la Academia de Toledo; está al tanto de la ordenanza militar, y no tendrá aquel accontentamiento interior de que habla ésta, hasta que sea un hecho lo del servicio obligatorio.

Esta chica, á quien conozco y con la que asistí á *la parada* hace unos días, me ha dado detalles preciosos de la concurrencia.

—¿Ve usted esos cuatro, de los cuales uno sólo fuma puro, y otro sólo lleva libros? Pues son estudiantes de Derecho; hace tres años que repiten el curso de la *Historia del Derecho Español*, porque Barrio y Mier no se casa con nadie; todos los días vienen al renuevo de la guardia, pero son unos cursis que antes de que la saliente se retire por la calle Mayor, se van á fraternizar con las aguadoras, y aun uno de ellos parte con una piedra piñones en un banco.

Esa chica, que va sin nada en la cabeza, de nariz respingada, aire picaresco, y que cuando anda hace, como decía Campoamor—sabe de memoria las *Doloras*,—eses de amor con las caderas, es oficiala de sombreros; pero siempre que viene á relevar el regimiento de hoy, asiste á *la parada* porque está en relaciones y loca de pasión por un cabo primero, chico muy fino y de muy buena familia que sentó plaza por calaveradas, y que fué grande amigo de Marine.

Aquellos dos del pelito echado hacia adelante, con gorra de visera con un visillo blanco, con blusa el uno y chaquetilla el otro, son dos *quincenarios*, muy conocidos de la policía, que asisten casi de diario á *la parada*, por si *cae algo*.

Ese señor que acaricia una niña y que está sentado en un banco del cuerpo de guardia, es D. Pablo. D. Pablo, que tiene setenta años, es jubilado de Correos; su hija casó con un segundo teniente que murió en Cuba, y hoy mantiene á la hija y á la nieta con una jubilación de cinco mil reales; es ya aquí tan conocido, que le respetan y le quieren y le permiten sentarse en los bancos militares. Lo que él dice: soy feliz, porque he llegado á la edad en que gozo con los recuerdos y no me mortifico alimentando esperanzas: soy el criado de mi hija y de mi nieta, y mi nieta y mi hija mis criadas; no tengo servidores y, cuando viejo y todo, me hago la compra y me limpio las botas, recuerdo que aprendí en mis mocedades, «que no es vasallo el que limpia su propio caballo». Felisita, mi nieta, alegre mi existencia; la vida que principia y la vida que acaba, se funden en una misma aspiración tranquila é infantil; ya sé que nadie se acordará de mí, pero me consuelo como se consuela la niñez, creyéndome todo lo que me halaga...

—¡Tararí!

La trompeta, que avisa que sale la guardia.

Suena la charanga, pasa la bandera, la saludo, me despido de Gertrudis, y á casa.

JUAN VALERO DE TORNOS

### A uno de tantos

No sé lo que es virtud, desde que he oído  
que te llaman cristiano y caballero,  
y veo que se quitan el sombrero  
ante tí los que valen y han valido.

No sé lo que es virtud, al ver que ha sido  
tan llevado y traído tu dinero,  
cuando dice y publica el mundo entero  
el modo con que el oro has adquirido.

No sé lo que es virtud, al ver que al pobre  
cuando practica el bien, no le hacen coro  
á su virtud, aunque virtud le sobre;  
que en esta sociedad, cristiano ó moro,  
es siempre un infeliz quien gana el cobre,  
es rey del mundo el que acapara el oro.

CARMELO CALVO

## Tapices de la Corona de España

Factis non verbis.

Al anunciar la obra que lleva por título el epígrafe de las presentes líneas, los fotógrafos-editores Hauser y Menet, no aficionaron con promesas sin efecto.

La vulgarísima idea del reclamo engañoso y deslumbrante, no guió la pluma con que trazaron el anuncio.

Sobrios al ofrecer y espléndidos al dar, han conseguido que de sus talleres, tan conocidos como estimados por merecedores, salga verdaderamente á luz una de esas obras que se atraen las miradas con los resplandores de su propio mérito, y bien es que no se regatee el elogio, cuando hay tantas que verdaderamente salen á obscuridad, por las roñosas condiciones con que la avaricia las desluce.

Si el tiempo es oro, como advierten los ingleses en una de sus locuciones paremiográficas, con éste y con el acuñado, y con el que representa una labor artística inmejorable, es con lo que se acaba de dar cima á la reproducción en fototipia de 135 paños de los renombrados tapices que figuran entre los más importantes factores del haber patrimonial de la Corona de España.

No son todos; pero sí la mayor parte del lote de primera línea, los que ahora se publican. Faltan 53, con los cuales no se ha podido hacer lo mismo, porque están cubriendo los muros de varios salones y del comedor principal del regio alcázar.

Los que figuran en los dos volúmenes en folio apaisado de la obra á que se contraen estas noticias, salieron de las mejores fábricas de Bruselas, en los siglos xv y xvi; casi todos con los monogramas que autentican su antiguo abolengo y honrosa alcurnia.

No hay nada en su género que en primor y riqueza les aventaje. Oro, plata, seda y lana para la estofa, y, al tejerla, el dominio más absoluto, la posesión más completa de todos los secretos y recursos del arte de fabricar tapices; gusto depuradísimo y manos de hadas, que no de otras dispusieron artífices tan famosos como Pedro y Guillermo Pannemaker, Héctor Vuyens, Pedro Aelst, Nicolás Leinier y algunos otros, que hicieron con las hebras de los materiales citados, todo lo que con sus pinceles, en los cartones-modelos, artistas de talla tan sobresaliente como Quintín Metsys, los hermanos Van Eyck, Juan Gossaert (por otro nombre Mabuse), Rafael Sanzio de Urbino, Bernardo Van Orley, Juan Vermay ó Vermayen y Pedro Bruhegel.

En España, sin la arrogante pretensión de que por sus tentativas merezca codearse con los países que á más llegaron en las especialidades manufactureras á que aludo, pero sin preterirla, porque del sistema de los extranjeros no me alcanza el contagio; en España, repito, Vandergoten y sus hijos, debiéndose á la iniciativa de D. Felipe V, no vieron dilatado el logro de la celebridad. Hábiles siempre, reprodujeron, sin enemistarse con los originales, muchos paños de las series flamencas, y el común aplauso refrendó la patente de sus méritos. Para crecido número de los tapices que adornan las paredes del palacio de El Escorial y de otros Sitios Reales, pintaron los cartones Antonio Anglois, y con el envidiable desenfado de su genial pincel, dejando los retoques para los decoradores; con caudal propio, sin pagar réditos á nadie, Francisco Goya y Lucientes. Ahí están sus toreros, sus manolas, todos

sus tipos populares, que parece que se mueven, que rien y que alborotan. En las deliciosas escenas campestres, no fué Teniers, Van-Ostade, Gerardo Dow, ni Vilkie; fué Goya.

Dejo dicho, y voy á dar un dato comprobatorio, debido al duque de Sexto y al conde de Valencia de Don Juan, que la tapicería de la real casa es uno de los factores más importantes del haber patrimonial de la corona de España.

En la última Exposición universal celebrada en París (1900), no faltó quien, por un solo paño, el que figura en la lámina 57, (2.º de la serie denominada «La conquista de Túnez»), estuviera dispuesto á adquirirlo por millón y medio de francos.

Los tapices de que se da cuenta en los dos volúmenes citados, llevan los siguientes rótulos: «El nacimiento de Jesús» (un paño). «La misa de San Gregorio, el Grande» (un paño). «Historia de la Virgen María» (cuatro paños). «Episodios de la Historia de la Virgen María» (dos paños). «Asuntos de la historia de David y Bethsabé» (cuatro paños). «Dos episodios de la pasión de Jesucristo» (dos paños). «Moralidades» (cuatro paños). «San Jerónimo» (un paño). «Dosel del emperador Carlos V» (tres paños). «La pasión del Salvador» (cuatro paños). «Los honores» (nueve paños). «Fundación de Roma» (seis paños). «Los actos de los apóstoles» (nueve paños). «La conquista de Túnez» (diez paños). «La cena pascual» (un paño). «La venida del Espíritu Santo» (un paño). «La adoración de los Reyes Magos» (un paño). «Vertumnio y Pomona» (seis paños). «Historia de Abraham» (siete paños). «El Apocalipsis de San Juan» (ocho paños). «Historia de Escipión, el Africano» (siete paños). «Los siete pecados capitales» (seis paños, procedentes de doña María de Hungría y cuatro procedentes del conde de Egmont). «Monos ó grotescos» (seis paños). «Las tentaciones de San Antonio Abad» (cuatro paños). «Historia de Ciro, el Grande» (diez paños). «Historia de Diana ó Artemisa» (siete paños). «Tapicería del dormitorio del rey Don Carlos III» (dos paños).

Con atinada frase, en la primera hoja del libro que editan, han dicho los señores Hauser y Menet, que *las láminas sin texto son como cuerpo sin alma; como lámpara sin encender.*

El alma, en estos casos, no la crea la imaginación, ni la luz brota de la inventiva, por muy fecunda que sea. Es indispensable descubrir la concha que encierra la perla, y esta perla es la verdad. Hay que excederse del nivel de las medianías. Las indicaciones no pueden pasar por conjeturas con las probabilidades que tuvieren. Hay que evitar las osadías en las aseveraciones y la ligereza en los juicios. Es necesario una crítica superior, capaz de distinguir la verdad de la opinión, y para ello, los editores tuvieron la fortuna de encontrar fácil y propicio, á quien mucho ha ahondado en todo lo atañadero á la arqueología, ciencia que, con paciencia, ha llegado á ser cierta en el conde de Valencia de Don Juan. Y bien han podido decir los señores Hauser y Menet, *miel sobre hojuelas*; porque, según declaran, el ilustre prócer les ha prestado su concurso, sin más interés, que el que experimenta por todo lo que es arte. Y es así; porque con igual bizarría y desprendimiento ha consagrado los años más floridos de su existencia al arreglo, á la organización perfecta y acabada de la Real Armería. Esta era la encarnación de su idea persistente, y por encargo del malogrado rey D. Alfonso XII, con porfiado estudio dispuso los errores que allí habían adquirido la categoría de las verdades. Con él fueron la luz y la enseñanza.

Su «Catálogo histórico», ardua tarea emprendida con la constancia, no de un benedictino, de una comunidad benedictina, puesto que por la erudición allí acumulada y por el fruto rendido, más que la labor unipersonal, parece labor colectiva, le abrió, con harta justicia, las puertas de la Real Academia de la Historia.

Trabajo de prolija investigación fué también el que emprendió, al estudiar la tapicería de la real casa, siendo desde entonces menos tosca la ignoran-

cia y menos frecuente el informe de la rutina, taraceado de anacronismos. El texto que llevan las láminas de Hauser y Menet es de muy subida estima. Aunque conciso, porque así lo requiere la índole de la publicación, nada falta para que los lectores aprecien la importancia histórica y el valor artístico de lo que tanto contribuye al esplendor de la corona; para que los verdaderos inteligentes vean sosegados los deseos de su curiosidad.

En el apéndice dice lo siguiente: «La fábrica madrileña logró fijar la atención de los inteligentes dentro y fuera de España. Siguió manteniendo sin decadencia el buen concepto de que goza, y aparte el espíritu de nacionalidad, á esto débese la indicación hecha (en uno de los párrafos anteriores), de que merece darse á conocer y popularizarse lo más selecto que haya salido de sus talleres.»

Es de creer, que la indicación no sea desatendida por quien puede ordenar que de la industria tapicera española se haga la honrosa mención á que es acreedora, prosiguiendo la obra del primer rey de la dinastía borbónica.

Hay quien acierta desde que intenta escribir: uno de ellos, el conde de Valencia de Don Juan. Con su último trabajo deja una vez más justificada la conocida sentencia de Marón: *Labor omnia vincit.*

JOSÉ MARÍA NOGUÉS

## ANTITESIS

De sensible haciendo alarde  
te vi llorar una tarde  
por no sé qué tontería,  
y exclamé: ¡quien lo diría!  
¡Que muchacha tan cobardel!

Después, sufriendo el relente  
te vi una noche, imprudente,  
á un hombre hablar placentera,  
y exclamé: ¡quien lo dijera!  
¡Qué muchacha tan valiente!

CARLOS CANO

## SUEÑO EXTRAVAGANTE

Soñaba.

En mi sueño veía á una dama ataviada lujosamente luciendo collar de perlas, pendientes de brillantes y pulseras de oro y sortijas del mismo metal esmaltadas de pedrería... Paseaba con majestuoso ademán recibiendo sonrisas amables, galanteos ingeniosos, zalemas exageradísimas y hasta ridículas y humillantes para quienes las hacían por parecer corteses, adulaciones vergonzosas...

¿Quién era aquel ser tan mimado por la muchedumbre de *frac* y *smoking* que llenaba el salón?

¿Era bella?

Como un ángel.

¿Aquel tributo de admiración, de cariño, de simpatías, era debido á la atracción de la belleza física, de las morbideces provocativas, de las miradas incendiarias?...

¿Era buena?

Se murmuraba muy quedo de ciertos deslices amorosos; nada se decía de buenas obras de caridad, de esas que se hacen sin que la mano izquierda se aperciba de lo que entrega la derecha; á lo sumo se recordaba haberla visto en alguna *kermess*, haber leído su nombre en la suscripción abierta en las columnas de un periódico.

Se decía que era una cortesana y se la reverenciaba como á una santa...

En los sueños todos los sucesos se desarrollan muy á la ligera. Como por arte de encantamiento desapareció el salón de mi vista, la bella moradora y sus numerosos y almibarados amigos. Aquello parecía el cinematógrafo de las barracas de un día de feria.

Me encontré en mi despacho, y ante mi vista y sobre la mesa una esquela de defunción. Era de ella: «La virtuosa señora... su director espiritual...

ochenta días de indulgencia...» Estas y otras frases parecidas frases leía, recordando que no era por cierto fama de virtuosa la que gozaba, que el director espiritual que eligió no era muy místico, como parece deben desear las almas que quieren aproximarse á su Dios, sino elegante, de sombrero de canal á la moda, es decir, casi flamenco, joven, mundano, esto es, de carácter flexible y acomodaticio, decididor y hasta galanteador algunas veces, si bien con toda la discreción necesaria en un sacerdote...

Yo no soy anticlerical en el sentido más radical de la palabra, pues todavía no se me ha ocurrido asustar á ningún chico, como hacía un amigo mío con sus hijos, diciéndoles: «¡Que viene un cura!»

Pero, francamente, lo mismo que admiro al sacerdote modesto, de costumbres sencillas, al cura de aldea, que no se preocupa de que el manteo esté raído, ni tiene á menos dar un paseo con cualquier campesino, me inspira desdén el amanerado presbítero cortesano, con ambiciones de ser canónigo ú obispo, no por móviles espirituales, sino por la vanidad de las pompas mundanales.

Pero dejemos las digresiones, y vamos al sueño. Otro nuevo cuadro surgió ante mi vista con la rapidez de las películas de un cinematógrafo.

...Dos hileras de pordioseros llevando velas encendidas en las mugrientas manos, la carroza fúnebre, el clero con el *gori-gori* que infunde espanto, una lucida comitiva, enlutada, silenciosa, paso tras paso, y una infinidad de carruajes que seguían el itinerario marcado para acompañar al cadáver que iba á sepultarse.

Siguió el cinematógrafo de mi fantasía funcionando.

Una habitación más que modesta miserable, una mujer que amamanta á un niño, mientras otro le hace infantiles caricias y otro juega en el suelo con un carrito sin hilo.

Allí no hay admiradores, ni aduladores, ni hacen falta, ni festín, ni músicas, ni placeres.

Falta el brazo protector de aquel hogar, el esposo tierno, el padre cariñoso, que cayó desde un andamio, rompiéndose la cabeza contra la acera y salpicando el empedrado de sangre y substancia gris; pero la madre trabaja sin descanso, cose de día y de noche para alimentar á los pedazos queridos de sus entrañas; ve con sentimiento que su esfuerzo es insuficiente, pero sufre y calla, llega á acostumbrarse á esa vida de privaciones y miserias y sonríe, y sonríen también los angelitos que la rodean; pero el organismo se destruye, las fuerzas faltan... la anemia... la tisis...

Este hogar es un paraíso por el bien moral, pero un infierno por el dolor, como el otro era un cielo por los placeres y el averno por la corrupción.

—«¡Ciego! ¿Es la tierra el centro de las almas?»— dijo el poeta.—Y yo recordaba estas frases sumido en profundas meditaciones. «Más vale vivir pobre que deshonrado», dijo un filósofo griego muchos siglos antes...

Y continuaba el cinematógrafo.

Desfilaban ante mi vista aristócratas, banqueros políticos, empresarios, jugadores, casi todos ellos libertinos y ladrones, en lujosos trenes, y obreros golfos, prostitutas, pordioseros, el mal físico y el moral, la opulencia y la miseria, lo sublime y lo ridículo, lo noble y lo repugnante, Dios y Lucifer á brazo partido, sonrisas bobaliconas y carcajadas satánicas, la nostalgia del hastío y el enervamiento del exceso de trabajo, mascaradas y franquezas insolentes, rosas y espinas, hechos é ideas contradictorias que se disputaban el dominio de las conciencias, frailes y toreros, monjas y verduleras, místicos y descreídos, agentes de policía y rateros, gentes que peleaban á navajazo limpio y otros que se batían á florete ó pistola, volcanes que destruyen ciudades, y pensamientos que transforman la faz de los pueblos, la tradición y el progreso cohabitando unas veces é injuriándose y dándose golpes otras...

Tal fué mi ensueño.

Mas por mucho relieve que adquieran las ideas y las cosas con la fantasía, es mayor el realce de la realidad de la vida, que fué lo que soñé.

EUGENIO ZAVALA

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE LOS TRABAJOS DE ESTA REVISTA, SIN CITAR SU PROCEDENCIA.

MADRID

Ambrosio Pérez y Compañía, impresores.

Calle de Pizarro, 16.

1903